



PODER Y HEGEMONIA EN LA TRANSICION A LOS ESTADOS NACIONALES

Edwin González Salas



«...Mala costumbre hoy frecuente entre los conspicuos señores que escriben la Historia, la grande con H mayúscula. Lo hacen con satisfacción, a la medida de los intereses de los dueños del poder, acomodando los hechos al gusto de los dictadores. No se trata, según explican, de adulterar la Historia sino de limpiarla de lances y personajes que comprometan la imprescindible pureza ideológica».

Jorge Amado. *La desaparición de la santa. Una historia de hechicería*. Barcelona, Plaza y Janés, 1989, p. 67.

ESTADO DE LA CUESTION

El estudio de los «políticos» y los mecanismos de acceso al poder en la historiografía costarricense

La historiografía costarricense ha experimentado cambios importantes en los últimos años. Se ha comenzado a abordar temáticas no tratadas por la historiografía tradicional que, a la vez, ofrecen enfoques novedosos sobre áreas que ya se consideraban «agotadas». La casi exclusiva atención puesta por esa corriente historiográfica, en individuos «sobresalientes» y en temas de carácter político, dejó disponible un vasto campo de análisis para las nuevas generaciones de historiadores. La cuantificación aplicada a diferentes niveles e importantes aportes desde el punto de vista teórico, técnico y metodológico podrían sintetizar esos progresos.

No obstante, los avances que se han producido no han corrido paralelos en las áreas sectoriales básicas en que se desenvuelve el análisis histórico: lo económico, lo social y lo político¹. Resultados destacables en ese sentido po-

dríamos encontrarlos en distintos trabajos efectuados en historia demográfica, historia económica e historia social. No podríamos decir lo mismo del caso de la historia política, que quedó rezagada en relación con las otras, al igual que sucedió en la mayor parte de América Latina. Los ejemplos que escaparon a esa corriente dominante son escasos en cuanto a Costa Rica se refiere.

Con muy raras excepciones, las obras sobre historia política publicadas hasta ahora han seguido una misma ruta, son trabajos preocupados por la simple descripción de los hechos, relacionados en general con conflictos bélicos, partidos políticos, personajes relevantes, tratados o campañas electorales. De allí que compartamos el criterio de Iván Molina en cuanto a que, incluso algunos esfuerzos recientes en el campo del sistema electoral, las políticas reformistas, la estructura jurídica y el ejército, podrían no cambiar en forma decisiva la historiografía política que se ha venido escribiendo en la medida que no logren superar ciertas deficiencias.

- a. El escaso conocimiento que se maneja sobre la teoría política anglosajona.
- b. Una ubicación contextual a menudo obsoleta, por el desconocimiento que se tiene de los avances logrados en otros campos del saber histórico.
- c. Una explotación superficial y un tratamiento deficiente de las fuentes disponibles.
- d. La tendencia a estudiar lo político sin considerar a los sectores sociales concretos².

La caracterización que se ha hecho sobre la llamada historia «positivista», «episódica» o «acontecimental», es también válida para describir los rasgos fundamentales que se podrían señalar, hasta el momento, para el tipo de historia política de nuestro país. Se trata de una concepción que percibe la historia como la obra de individuos, no de las masas, en la que sólo interesa destacar los grandes éxitos de jefes de estado, presidentes, ministros y, en general, de figuras sobresalientes de los grupos dirigentes. El estudio de los aspectos de índole social o económica o sobre la vida de determinados grupos (v.g. obreros y campesinos) se ha mantenido, virtualmente, al margen de sus intereses académicos y enciclopedistas. Aún más —como lo ha señalado el Dr. Héctor

Pérez Brignoli— es «una historia que se concibe como un deber cívico, no sorprende el culto por los héroes, el gusto por las anécdotas y el silencio para muchas vicisitudes del pasado que aparecían como poco honorosas»³.

Una revisión detallada de las tesis de licenciatura presentadas en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica entre 1946 y 1986 (Anexo N° 1), permite corroborar este señalamiento. Entre las tesis defendidas, a lo largo de esos años, no hay duda de que aquellas relacionadas con los asuntos de corte político, han mantenido un peso significativo⁴. Además, dentro de este grupo ha predominado una preferencia por temas que giran en torno a figuras que se consideran destacadas en el acontecer político de nuestro país; estas tesis representan aproximadamente un 75%. Las que no caben dentro de esta categoría se refieren, básicamente, a la descripción de ciertos acontecimientos, a la historia de algunos partidos políticos o al desarrollo constitucional costarricense.

Una situación muy similar se puede encontrar en el conjunto de tesis defendidas en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, entre 1974 y 1989. En este caso, si bien se trata de un número muy reducido de ejemplos ubicables bajo la denominación de historia política, tampoco escapa a la caracterización que ya hemos hecho. Existen intuiciones interesantes en algunas de ellas, en otras, se abordaron temáticas que pretendían superar los clásicos enfoques personalistas y en algunos hay aportes destacables en lo técnico, teórico y metodológico⁵. Sin embargo, estos estudios no han implicado una superación de la historia política escrita hasta ahora, ni mucho menos pueden ser considerados como punto de partida, para que esa renovación, necesaria pueda llevarse a cabo.

Todos estos trabajos comparten la creencia de señalar a los individuos como motores de la historia. Se les alaba, se les destaca y se les atribuyen cualidades poco comunes. A todos ellos, se les considera «adalides», «grandes estadistas» o «estadistas incomprendidos». Los errores cometidos por muchos de esos personajes son ocultados, menospreciados o justificados por la incompreensión de las masas o por las intrigas de sus enemigos políticos. Los factores sociales o económicos no son considerados con propósitos explicativos y sólo son mencionados para ilustrar y complementar los hechos que se exponen. En el fondo prevalece una identificación absoluta con el sistema político vigente y

modo de vida imperante. Por tanto, de alguna forma subsiste la idea de que a los historiadores les corresponde la tarea de exaltar esos valores para garantizar su producción y una vigencia permanente. La exaltación de ciertos hechos y personajes y el desinterés u ocultamiento de otros, cumplen a cabalidad con esa tarea. Por esta razón, tal vez, ninguna rama del análisis histórico como la de la historia política escrita, hasta ahora, haya jugado un papel ideológico tan importante en la reproducción del esquema de dominación existente.

Un cuadro semejante se encuentra en otras obras publicadas por distintas editoriales nacionales con idénticas pretensiones⁶. Predomina en ellas un tratamiento constante de los mismos temas y presentan muy pocas o ninguna innovación de tipo teórica, técnica o metodológica, y donde siempre prevalecen la exaltación del individuo y sus logros como presidente, jefe de estado o ministro. Subsiste el desgano por integrar a su análisis el factor socioeconómico y la inclinación por la anécdota. Los grupos sólo existen para señalarlos como beneficiadores de la gestión de los escogidos para dirigir los destinos del país, y el quehacer está condicionado por una preocupación obsesiva por la presentación ordenada de los acontecimientos. En algunos casos, la pasión con que se asume la defensa de ciertos personajes atacados o criticados por ciertos sectores, adquiere rasgos de auténticos panegíricos en los que no importa tanto la descripción de acontecimientos sino la reivindicación histórica e ideológica de los mismos⁷. En otros se nota cierta disposición por tratar temas menos estudiados tradicionalmente (v.g. estudios relacionados con el desarrollo constitucional), sin embargo, los recursos metodológicos utilizados no muestran mayores avances⁸.

En la década de los 70 el gobierno costarricense, a través del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes emprendió un esfuerzo editorial importante por hacer llegar al grueso de la población, un conjunto de biografías sobre figuras distinguidas de la historia del país. Algunas corresponden a tesis de licenciatura presentadas en la Universidad de Costa Rica, en tanto, otras eran resultados de investigaciones particulares. La colección se publicó con el nombre de «Quién fue y qué hizo»⁹. El objetivo básico era el de promover el interés por el estudio de nuestra historia patria y, sobre todo, dar a conocer los aportes de algunos personajes que se consideraba, habían sobresalido en la preservación y defensa de la democracia costarricense. Las limitaciones teóricas, técnicas y metodológicas de estos trabajos son las mismas que hemos apuntado para las obras ya

comentadas. Sin embargo, conviene destacar la tendencia por tratar de convertir al historiador en una especie de juez que debe decir si «absuelve» o «castiga» a los personajes que son llevados al tribunal de la historia. De esta forma, el discurso historiográfico se transformó en un abanico de apreciaciones subjetivas en el que, dependiendo de la fortaleza de los argumentos, esos individuos objeto de estudio, fueron alabados o criticados por los lectores de tales publicaciones. Por ejemplo, en torno a las figuras de Rafael Osejo y José Santos Lombardo, se han efectuado estudios que han tendido más a reflejar la visión subjetiva de quienes los han «defendido» o «atacado» que a analizar los resultados concretos y la trascendencia histórica de su gestión. El trabajo de Oscar Aguilar Bulgarelli sobre José Santos Lombardo y el de Chéster Zelaya sobre Rafael Osejo¹⁰, publicados en esa misma serie, expresan más bien una especie de conflicto personal entre estos historiadores sobre la base de lo que ellos consideran «bueno» o «malo» de ambos personajes de acuerdo con su opinión personal y su propio código de valores.

En sociedades como las nuestras, la historia forma parte de los instrumentos a través de los cuales la clase dirigente mantiene el poder. Los esfuerzos que realizan los gobiernos en el reforzamiento de principios, que se consideran casi «sagrados», el mensaje explícito o implícito del discurso político, el papel que juegan los medios de comunicación, la orientación y contenidos de los programas de estudio del sistema educativo costarricense y ¿por qué no?, la historia política hasta ahora, forman parte fundamental de esos instrumentos. No debe olvidarse, como señalaba Chesneaux que «el aparato del Estado trata de controlar el pasado, al nivel de la política práctica y al nivel de la ideología a la vez. El Estado, el poder organizan el tiempo pasado, y conforman su imagen en función de sus intereses políticos e ideológicos»¹¹.

Es probable que desde el punto de vista disciplinario, ese tipo de historia política haya dado su contribución. No se puede negar que el acceso a ciertas fuentes y la abundante evidencia empírica aportada por esa generación de historiadores costarricenses, puede servir de punto de partida para un proceso de renovación, como ya ha venido sucediendo en otras áreas del quehacer historiográfico.

Ha venido ocurriendo, sin embargo, que no sólo no hay avances sino que hay muestras de un profundo estancamiento. Como lo ha destacado Héctor



Pérez Brignoli, con excepción de un poco de sociología electoral, no se nota ninguna innovación y, más bien, se sigue haciendo una historia política pensada «como si estuviéramos en las décadas de 1920 ó 1930»¹².

El énfasis prevaleciente en la historia política sobre el estudio de la vida de personajes «sobresalientes», ha originado temas que han pasado inadvertidos cuando podrían tener un mayor valor explicativo en la comprensión de los complejos mecanismos que rigen el funcionamiento de la sociedad costarricense desde el siglo XIX. Si hablamos, por ejemplo, de investigaciones relacionadas

con el análisis del origen y evolución del sistema electoral costarricense o más concretamente, sobre las distintas formas de acceso y ejercicio del poder, nos encontramos con que los intentos realizados son muy escasos.

Esto resulta contradictorio hasta cierto punto, sobre todo si se toma en cuenta la importancia que ha tenido el desarrollo electoral en la consolidación del sistema político imperante, en este país. Aún más, si se considera la influencia que ha ejercido sobre la convicción casi generalizada de señalarlo como el modelo ideal de convivencia sociopolítica. Desde luego, ello esconde motivaciones ideológicas específicas, y constituye un componente básico del conjunto de nociones, que transmiten por diversos medios los grupos dominantes al conjunto de la sociedad. En un sentido ideológico, explicaría la identificación que ha mantenido la mayor parte de esos autores con esos mismos principios. Desde un punto de vista académico, explicaría la actitud reacia a reconsiderar ciertos aspectos de nuestro pasado, desde nuevas perspectivas teóricas, técnicas o metodológicas dado que conduciría al cuestionamiento de una serie de mitos «oficiales» y por ende, de uno de los pilares fundamentales de la democracia costarricense. En el fondo, las preocupaciones académicas han cedido su lugar a las inclinaciones político-ideológicas.

La mayor parte de las obras —en las que se incluye el análisis de aspectos relacionados, de una u otra forma, con las cuestiones electorales—, están referidas a períodos muy recientes, y muy pocas han centrado su análisis en el siglo XIX o primeras décadas del XX.

Entre las pocas publicaciones sobre este tópico, que rompen con el señalamiento hecho, cabe destacar una del historiador Rafael Obregón Loría, relativa a diversos acontecimientos políticos y militares acaecidos, en Costa Rica, desde la «primera guerra civil» de abril de 1823 hasta el llamado «cardonazo» de abril de 1949¹³. La escogencia de estos tiene como fin no explícito, destacar los esfuerzos de algunos hombres por consolidar el régimen democrático costarricense y los intentos de ciertos sectores por obstaculizar ese proceso. El relato de los hechos se hace en un lenguaje ameno y es muy rico en detalles anecdóticos. Como es usual en esa generación historiográfica, sobresale la preocupación por seguir un minucioso y riguroso orden cronológico en la exposición. El estudio de lo político sólo interesa por sí mismo. No se introducen en la exposición, factores sociales o económicos que ayuden a comprender esos

sucesos (v.g. relación que pueda establecerse entre muchos de esos acontecimientos y los sectores sociales que emergen a raíz de la expansión cafetalera). Por último, y como es lógico suponer, por la época en que fue escrita la obra y por la misma formación del historiador, el trabajo no refleja ninguna inquietud teórica o metodológica. Sin embargo, resulta muy útil por el aporte de la valiosa información y la indagación empírica que se realiza para facilitar la comprensión de los hechos narrados.

Otro autor, Eduardo Oconitrillo —quien ya en 1980 había escrito varias biografías políticas en el mismo estilo—¹⁴, publicó en 1981 un relato sobre diferentes aspectos de veintitrés campañas presidenciales¹⁵. La crónica, como él mismo la denomina, parte de las elecciones celebradas en 1889 y los problemas suscitados en ese entonces con algunos intentos por desconocer sus resultados; su análisis concluye con la campaña de 1978 que dio el triunfo al Lic. Rodrigo Carazo Odio. Como aficionado al estudio de la historia, Oconitrillo nos presenta una minuciosa descripción de los procesos electorales que tuvieron lugar en ese período. El trabajo incluye información detallada, campaña por campaña, de los candidatos y partidos participantes, resultados numéricos de las mismas, además de anécdotas, fotografías y caricaturas de la época. En su forma y contenido, la obra es un fiel ejemplo del tipo de historia política que tradicionalmente se ha venido escribiendo. Se trata de una narración muy ideológica —de ninguna manera ingenua—, donde el autor se preocupa por resaltar los aportes de ciertos personajes por consolidar una democracia considerada única y excepcional. El autor no muestra ningún interés en considerar a los políticos, y partidos analizados como expresiones de determinados grupos sociales que aspiran a influir en la historia del país para asignar un papel hegemónico a su grupo¹⁶. Más bien insiste en destacar las «buenas intenciones» de la clase dirigente y el carácter casi «folclórico» de la democracia costarricense.

Como parte de la serie **Avances de Investigación**, el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, publicó en el año 1986 un trabajo del Dr. Orlando Salazar sobre la historia electoral de finales del siglo XIX y principios del XX¹⁷. En realidad, se trata de un avance, que forma parte de una investigación mayor en el que el autor se limita a hacer una revisión de los resultados electorales que se produjeron entre 1889 y 1919. En comparación con los trabajos ya comentados, este contiene varios aspectos importantes. Se dan algunos planteamientos teóricos de carácter muy general, e incorpora el uso de

ciertos recursos técnicos en el manejo de los datos que el autor se preocupa por resaltar. Básicamente, este último se refiere a un análisis estadístico de la información electoral y a la utilización de representaciones cartográficas con base en las orientaciones que brinda la llamada «geografía electoral».

Como limitaciones, no existe nivel alguno de aplicación de las orientaciones teóricas planteadas en la introducción, y los recursos técnicos utilizados se limitan a cumplir una función de apoyo en la descripción ordenada de los hechos; la explicación e interpretación es muy débil. Al igual que las otras obras, no hay ningún esfuerzo por tratar de relacionar lo político con los fenómenos socioeconómicos que tienen lugar en esa sociedad; por ende, se vuelve muy ideológica. La historia política termina siendo reducida al estudio del papel jugado por los políticos o partidos de la clase dirigente. Las llamadas «clases subalternas» son mantenidas al margen del análisis o aparecen como grupos pasivos, que observan como simples espectadores los progresos materiales y espirituales promovidos por la elite. En relación con el sistema político costarricense termina compartiendo una visión muy mítica e idealizadora. En ese sentido es muy claro, por ejemplo, su posición de considerar el fraude y la manipulación electoral como «imperfecciones» del sistema y no como una característica propia de los mecanismos político-electorales imperantes en esos años¹⁸.

Más recientemente, ha salido a la luz una nueva obra de Salazar¹⁹, en la que recoge parte de los planteamientos hechos en el avance ya comentado y donde analiza diversos aspectos de la historia política costarricense entre 1870-1914. El libro tiene innegables méritos en el tratamiento de algunos temas, pero esto no varía sustancialmente las apreciaciones generales que hemos esbozado desde el punto de vista teórico y metodológico. Aún más, subsiste una tendencia muy acentuada por hacer consideraciones abiertamente eufemísticas en relación con nuestro sistema político. El resultado es que en lugar de socavar viejos mitos atribuibles por algunos a la llamada historiografía tradicional, al final fortalece y da valor a sus postulados ideológicos y academicistas²⁰.

Una de las obras que más nos interesa destacar en esta reseña, por sus aportes técnicos, teóricos y metodológicos en el campo de la historia política es el trabajo del Dr. Mario Samper sobre **Fuerzas sociopolíticas en Costa Rica, 1921-1936**²¹. Si bien se trata de un área de interés ajena a la especialidad del

autor, se logra finalmente un riguroso análisis del período de auge y descenso del Partido Reformista y su líder Jorge Volio, en la vida política nacional. Explora con mucho detalle la información disponible para la década de los 20 y primeros años de la de los 30 (estos últimos en menor medida), que procura establecer las bases sociales de apoyo del movimiento reformista, lo mismo las de otras fuerzas políticas de base agraria, que participan en los procesos electorales efectuados en los años en estudio. Además, resulta interesante el esfuerzo realizado por destacar las manifestaciones provinciales o regionales de esos procesos, con base en las características geográficas y económicas de cada zona.

En nuestra opinión, el enfoque de historia política adoptada por Samper, se acerca más a la «historia política de nuevo tipo»²² que es necesario impulsar. Por un lado, hay una clara orientación por la explicación más que por la descripción; se privilegia el estudio de los grupos que el de los individuos, a los procesos más que a los acontecimientos aislados. La historia política deja de ser la historia de políticos o figuras destacadas de la elite, que ejerce el poder para colocar a las masas en el plano de la interacción política entre clases dirigentes y clases subalternas. Por otro lado, nos parece, sin caer en reduccionismos mecánicos, que se logra una aceptable vinculación entre procesos políticos y fenómenos socioeconómicos, y ello podría contribuir en la búsqueda de un mayor acercamiento entre historia política e historia social. Sin ser una versión completa o acabada de la temática objeto de estudio, se puede considerar un excelente ejemplo para el avance de la historia política.

En el campo del análisis de la legislación electoral costarricense, los resultados son aún muy pobres. La mayor parte de ellos no fueron elaborados por historiadores de formación y, por tanto, tienden a ser enfoques de corte muy jurídico²³. Entre estos quisiéramos dedicar unas líneas a una tesis de licenciatura sobre la evolución del sufragio, presentada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica²⁴. En su elaboración participó un grupo de profesionales que incluía a un historiador, el Dr. Carlos Araya, lo que permitió darle un sesgo historiográfico al producto presentado. La investigación hace un minucioso repaso de la legislación electoral aprobada desde los primeros años de vida independiente hasta la época más reciente.

Se parte de una periodización fundada, básicamente, en la evolución constitucional del país y, por ende, en los cambios que se van generando con el

desarrollo del Estado. El esquema que persiste, a lo largo de todo el texto, es el análisis individual de cada constitución o leyes electorales consideradas importantes, destacando en cada una sus rasgos sobresalientes o diferencias con respecto de las regulaciones precedentes. La información empírica contenida y el análisis de la legislación en sí, resulta de mucha utilidad para cualquier estudioso de nuestra historia político-electoral. Sin embargo, también presenta sus limitaciones.

El contexto histórico, en que se ubica cada ley o constitución, tiene un propósito de ubicación, por lo tanto, lo histórico es reducido a una función ilustrativa, en vez de otorgarle una función explicativa sobre el contenido u orientación de las disposiciones electorales adoptadas a lo largo de nuestra historia. Consideramos más limitado el hecho de obviarse el carácter social e ideológico de la ley; esto en el sentido de no identificar el papel predominante que juegan los intereses de la clase dirigente en la aprobación de un cuerpo de leyes, que corresponden a la concepción de un sistema político y de una sociedad a la que aspira ese grupo. Por último, el hecho de que no se entrara en el análisis de los niveles de aplicación o acatamiento de la ley y limitarse a la revisión de la letra, lleva a correr el riesgo de estar construyendo el cuadro de una sociedad que no corresponde a la imagen de sociedad contenida en la ley.

Escudriñar en el pasado ha constituido siempre la tarea natural en el oficio de historiador. Durante mucho tiempo, la descripción o reconstrucción de hechos acaecidos años atrás, se consideró una función exclusiva de aquellos que se dedicaban al estudio de la Historia, ya sea con un sentido científico profesional o por simple afición. Sin embargo, el desarrollo que alcanzaron las Ciencias Sociales, sobre todo a partir de la década de los 60, hizo que desaparecieran en forma paulatina muchas de las barreras que tradicionalmente habían distanciado a las disciplinas catalogadas como tales. Las experiencias exitosas, en algunos casos, más que en otros, abarcaron distintos campos en lo teórico y metodológico.

Esa renovación permitió abordar nuevas temáticas e iniciar una revisión de las cuestiones anteriormente tratadas por la historiografía tradicional, pero ahora desde ópticas muy distintas. Además, dio lugar a iniciativas de carácter interdisciplinario, e incluso algunos incursionaron, desde su propia perspectiva en campos considerados por un tiempo vedados para su disciplina²⁵. En el caso

particular de la historia —en buena parte explicable por la influencia de la «escuela francesa»—, las vinculaciones más estrechas se establecieron, principalmente, con la economía y la sociología y, en menor grado, con la politología.

Para los fines de este artículo, es importante comentar sobre dos obras que guardan una estrecha relación con la temática que venimos tratando. Ambas fueron escritas por sociólogos y han sido objeto de interesantes discusiones y polémicas a lo largo de varios años. Muchos de los planteamientos, que se hicieron entonces, dieron origen a nuevas investigaciones. En algunos casos, se reprodujeron las tesis básicas expuestas por ambos autores. En otros, sin embargo, historiadores con nuevos esquemas teóricos y metodológicos, y apoyados en bases empíricas mucho más rigurosas, presentaron alternativas de análisis distintos que cuestionaron buena parte de los postulados básicos sostenibles hasta entonces²⁶.

En el año 1967 aparece la primera edición de un libro de Rodolfo Cerdas —que había presentado como tesis para optar al grado de licenciatura en Derecho en 1962—, relativo al proceso de formación del Estado en Costa Rica. Como el propio autor reconoce en la segunda edición, la obra «impugnada primero, aceptada después, criticada más tarde, ignorada, vuelta a criticar, ha pasado a ser en cierto modo un punto de referencia»²⁷. El estudio, basado en la teoría de la lucha de clases, constituyó un trabajo pionero en la aplicación del materialismo histórico, al análisis de un problema específico de nuestro desarrollo histórico, en este caso, del surgimiento y consolidación del Estado. En lo fundamental, el autor plantea que la formación del poder central del Estado en Costa Rica, se inicia en 1821, aunque los factores de su evolución corresponden a condiciones socioeconómicas originadas en la colonia. El sustento material de ese proceso se basa en la oposición antagónica entre una economía cerrada o colonial (Cartago y Heredia) y una economía urbana o abierta (San José y Alajuela). El resultado de esa oposición originó el surgimiento de una economía nacional, sustentada en la existencia de un poder político, con alcances también nacionales, que logra su consolidación en el gobierno de Braulio Carrillo.

Por su parte, José Luis Vega Carballo publica en 1981, una obra sobre el proceso de formación y consolidación del Estado nacional en Costa Rica²⁸. La misma forma parte de un esfuerzo colectivo patrocinado por el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) en el marco de un programa de

investigaciones sobre la «Evolución Histórica del Sector Público en Centroamérica y Panamá»²⁹. El libro refleja la influencia de corrientes teóricas muy en boga en la década de los 70, y el aporte de una abundante producción historiográfica que, de alguna forma, expresaba el auge alcanzado entonces por las Ciencias Sociales. Aunque Vega reconocía los méritos de ilustres historiadores positivistas, no dejaba de señalar que aún resultaban insuficientes y parciales en el enfoque del acontecer político. De paso, criticaba algunas interpretaciones autodenominadas marxistas, donde el «dogmatismo sólido de pésimas lecturas e interpretación del manual del marxismo ha impedido, igualmente, llegar al estudio de la realidad histórico-social con una mente abierta, objetiva»³⁰. El resultado fue un análisis más documentado y riguroso que el de Cerdas y ha originado posiciones a veces encontradas sobre algunas de las ideas allí expuestas.

El estudio es, según palabras del propio autor, un conjunto de reflexiones sobre historia económica, social, política, y abarca un vasto período de la historia costarricense. Al tomar como eje al Estado nacional, la investigación parte desde el análisis de algunos antecedentes coloniales, hasta las primeras décadas del siglo XX, pasando por las distintas formas que asume el Estado en su evolución, es decir, desde el «período patriarcal» hasta la etapa del Estado «oligárquico-liberal». La periodización que propone Vega Carballo expresa una profunda vinculación con los principios fundamentales de la teoría dependencista, sobre todo, cuando asigna un gran peso al efecto de la demanda externa de nuestra economía sobre las relaciones internas de clase. Igual que otros autores, señala el cultivo del cacao, del tabaco y de la actividad minera como factores claves del surgimiento de una elite económica para la acumulación de capitales, que sirvió de base para la expansión cafetalera posterior.

Por esa vía, su análisis niega la existencia de una economía cerrada con el argumento de que nuestra condición de satélite, subordinado a una economía central o metropolitana implicó necesariamente la existencia de relaciones de mercado³¹. Con ello contradice un componente básico de la argumentación de Rodolfo Cerdas, para quien el origen de las ciudades en la colonia había originado a su vez diferentes tipos de organización (economía colonial, local o cerrada = Cartago, Heredia; economía urbana o abierta = San José, Alajuela) que determinan el desarrollo del poder central y por lo tanto, la evolución política de Costa Rica posterior a 1821.

Ambas obras han sido objeto de comentarios a lo largo de los años. Muchas de sus debilidades fueron expuestas por diversos historiadores, pero ello no les ha restado validez al considerar la influencia que han ejercido sobre otros investigadores. Una buena parte de los estudios históricos, sobre la misma temática, se destacan por un tratamiento bastante minucioso de las fuentes primarias; en ellos no existe, prácticamente, ninguna explicitación teórica que les haya sido útil como herramienta de análisis. Por el contrario, aunque más acentuado en Cerdas que en Vega, su formación disciplinaria los lleva a una preocupación mayor por el manejo de ciertas categorías o conceptos que se derivan de una determinada opción paradigmática. En consecuencia, la indagación documental es muy limitada y, por lo tanto, su fundamentación empírica muy débil.

Investigaciones históricas, más recientes, han llegado a conclusiones distintas sobre diversos tópicos de nuestra historia; la razón es el empuje de la teoría al interior de la disciplina y al trabajo con nuevas fuentes o por el tratamiento de otras ya conocidas, pero con otros recursos técnicos y desde otras perspectivas. Los conocimientos aportados han venido a replantear muchas afirmaciones que resultaron al principio muy válidas y coherentes con la concepción teórica expuesta por sus autores. Sin embargo, han terminado chocando con la realidad derivada del contacto con las fuentes. Esto lleva a pensar que la Historia como disciplina debería asimilar de otras ciencias sociales lo relativo a la aplicación de lo teórico, pero sin descuidar el manejo riguroso de su materia básica, las fuentes primarias.

¿A qué tipo de historia política debemos aspirar?

A lo largo de este artículo, hemos mencionado el nombre del Dr. Héctor Pérez Brignoli, a propósito del desarrollo historiográfico costarricense en ese campo. Según nuestra opinión, el Dr. Pérez ha planteado las críticas más directas y claras sobre las limitaciones del tipo de historia política escrita hasta hoy en Costa Rica. A la vez, ha hecho señalamientos muy interesantes sobre el análisis histórico político que es necesario impulsar en nuestro país. En los últimos años, se ha producido un renovado interés hacia los temas de la historia política y dentro de esta, hacia aquellos relacionados con el problema del poder y el tema del Estado. Pérez ha insistido en una historia política planteada como historia del poder, que exige necesariamente un enfoque estructural vinculado

con los factores económicos y los de la mentalidad colectiva. Lefebvre, expresa que se debe defender la historia política y el relato de los acontecimientos, pero partiendo de la condición de que esta es la «superficie de la historia» que «emerge de los factores económicos y sociales más profundos».

Cuando hablamos de vincular los diferentes aspectos que componen la realidad social, Pérez advierte que de ninguna manera esto debe entenderse como la presentación aislada de estructuras económicas y sociales, por un lado, y, por otro, la narración de los acontecimientos políticos. En lo esencial se debe más bien pensar en la idea de la «historia total» de que hablaron Lucien Febre y otros historiadores. Esto es, en palabras de Pierre Vilar, «no de decir todo de todas las cosas, se trata solamente de decir aquello de lo que el todo depende y aquello que depende del todo»³².

Pese a que muchas de esas observaciones fueron hechas por Pérez a mediados de la década de los 70, algunos de los intentos por responder a esa nueva concepción de historia política resultan poco convincentes. Es cierto que se ha comenzado a manifestar el interés hacia otros temas, pero en casi todos los casos, la teoría sigue divorciada de una aplicación práctica y la realidad es entendida como un mosaico de sectores desvinculados entre sí. Al contrario de lo que señalaba Vilar, se ha optado más bien por hablar todo de todas las cosas.

No obstante, debemos reconocer que el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, a través del Programa de Historia Política, coordinado por el Dr. Orlando Salazar, ha hecho suyos los planteamientos provenientes de aquellos sectores que pretenden superar los enfoques tradicionales. En este sentido, en su documento de presentación se señala —casi utilizando las mismas palabras del Dr. Pérez— que «la historia del poder implica cierto enfoque estructural que vincule los aspectos económicos, sociales y políticos... se trata de presentar los factores estructurales integrados a los hechos políticos, para lograr una relación entre estructura y acontecimiento... En la historia del poder interesa fundamentalmente conocer cómo se asciende al poder, quiénes detentan el poder y cómo se toman las decisiones»³³. La forma y contenido de varios avances o productos generados hasta ahora, no son congruentes con esa concepción de historia política que se ha hecho explícita. Sin embargo, es de esperar que en los tomos respectivos de la **Historia de Costa Rica** que actualmente escribe el Centro —y que aparecerán próximamente—, estas expectativas sean alcanzadas.

Las tesis de maestría presentadas, hasta este momento —que pertenecen al Programa de Historia Política del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica—, pretenden estudiar la formación de los aparatos de Estado después de 1870, en las denominadas tradicionalmente «Reformas Liberales»

Astrid Fischel en su estudio sobre la reforma educativa de Mauro Fernández³³, si bien anuncia un análisis fundamentado en Gramsci, realiza una exposición sincrónica de su objeto de estudio, que no permite percibir cómo en la práctica la educación vinculó a la población con el proyecto social de los liberales. Patricia Badilla, por otra parte³⁵, ha estudiado en detalle la elaboración del Código Civil con una idéntica perspectiva, por tanto en ambos casos, deberá hacerse más investigación para poder evaluar el impacto social efectivo de esta conformación de aparatos de Estado.

A los sugerentes planteamientos del Dr. Pérez, tendríamos que agregar algunos aspectos importantes señalados por el Dr. Mario Samper sobre el particular. En un trabajo ya citado anteriormente³⁶, este autor ha propuesto una mayor vinculación entre historia política e historia social, cuando se trata de analizar fenómenos sociopolíticos, en el que contienen o coparticipan grupos sociales, en el ejercicio de alguna forma de poder.

Tradicionalmente, el análisis histórico-político ha puesto énfasis en la historia de las clases dirigentes, así como en los mecanismos de dominación y de control social. La vinculación de la historia social (más preocupada por el estudio de grupos numerosos que podríamos identificar como «clases subalternas») con la historia política, pretende según sus palabras, «democratizar la historia, para darle voz a quienes fueron silenciados, estudiando a los actores colectivos más que a los estadistas, ocupándose de procesos antes que de eventos aislados». La combinación de los aportes teóricos y metodológicos de autores como Pérez y Samper —paradójicamente en un área que no corresponde a su especialidad—, constituye una excelente vía para enfrentar esa historia política reforzadora de mitos y estereotipos con tanto peso en la historiografía costarricense³⁷.

ANEXO # 1

**TESIS SOBRE HISTORIA POLITICA PRESENTADAS EN LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA 1946-1986**

1946

Rodríguez Porras, Armando

Introducción del Presidente Juan Rafael Mora a la Historia: antecedentes de la Guerra Nacional.

1951

Meléndez Chaverri, Carlos

El Dr. José María Montealegre, contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia.

Villalobos Rodríguez, Guillermo

Don José María Castro, fundador de la República.

1952

Rodríguez Ruiz, Armando

El Dr. José María Castro Madriz.

1955

Hernández Faerrón de Jaen, Mireya

Don Rafael Iglesias Castro.

1956

Coto Barquero, Fernando

Historia constitucional de Costa Rica.

García Zúñiga, Didier

Don Ascensión Esquivel; su personalidad y su labor de estadista.

Guevara Solano de Pérez, Raquel

El Lic. Don Pedro Pérez Zeledón.

1957

Quirós Berrocal, Ana Cecilia

Don Ascensión Esquivel Ibarra, adalid de la libertad dentro del orden.

1958

Grillo Jiménez de Chavarría, Clara Luz
El General José María Cañas.

Méndez Serrano, José Luis

Don Tomás Guardia, el hombre y el estadista.

Mora Rodríguez de Chacón, Odilie

Don Jesús Jiménez Zamora y su labor de estadista.

1959

Monge Fallas, Delia María

Don Próspero Fernández y su gobierno.

Salazar Mora de Sequeira, María Elena

La Administración Tinoco y sus antecedentes.

1961

Alonso Quesada, Elena Isabel

Antecedentes y primer gobierno de don Ricardo Jiménez.

Antonini Valituti de Gutiérrez, María Isabel

Joaquín Bernardo Calvo Rosales. Una vida, una obra al servicio de Costa Rica.

Atoy Chan, Rafael Enrique

El asilo al General Barrios.

Figueroa Figueroa, Lelia

Julio Acosta García.

1967

Aguilar Bulgarelli, Oscar

Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (Problemática de una década).

1968

Araya Pochet, Carlos

Historia de los partidos políticos.

Obregón Quesada, Clotilde

La primera administración del Dr. Castro, 1847-1849.

1969

Volio Brenes, Marina

El Partido Reformista y Jorge Volio.

1970

Fournier Facio, Gastón

El Dr. Lorenzo Montúfar y el pensamiento liberal en Centroamérica.

Montiel Héctor, Alda María

Historia del Poder Ejecutivo en Costa Rica, 1902-1924.

1971

González García, Yamileth

La segunda administración del Dr. José María Castro Madriz (1866-1868).

Martínez Arias, Enrique

Cleto González Víquez en la primera década del siglo XX.

1972

Brenes Rosales, Raymundo

Don José Joaquín Rodríguez, un dictador constitucional.

Cerdas Alvarado, Matilde Amalia

La dictadura del Lic. Don Braulio Carrillo.

1973

Chavarría López, Mayra

El gobierno de facto, 1948-1949.

Di Luca Laurito, Clara María

El Partido Unión Católica, primer partido ideológico de Costa Rica.

Fernández Esquivel, Franco Miguel

El negro en la historia y en la política costarricense.

Rojas Benavides, Francisco

Problemática de la independencia política de Costa Rica.

Salazar Mora, Orlando

Máximo Fernández y el Partido Republicano.

1974

Salazar Mora, Jorge Mario

El Partido Republicano y la figura del Dr. Calderón Guardia.

Solís Barquero, German

El Dr. Carlos Durán C., su participación en la política costarricense.

1975

Serrano Rodríguez, Luis Angel

Administración Iglesias Castro. Algunos aspectos de la política económica y social.

1976

Dávila Cubero, Carlos A.

¡Viva Vargas! Historia del Partido Confraternidad Guanacasteca.

Sequeira Enríquez, Mirian y Fallas Jiménez, Lisbeth

La política de don Tomás Guardia en Centroamérica.

1978

Orozco Canossa, Carla

Don Felipe Molina, primer plenipotenciario de Costa Rica en Europa y Norteamérica.

Vargas Coto, José Francisco

Tercera administración del Lic. Ricardo Jiménez.

1979

Fernández Morales, Jesús Manuel

La intervención de Estados Unidos de América en Costa Rica en el año 1919 y el gobierno de Francisco Aguilar Barquero y Juan Bautista Quirós Segura.

1980

Campos González, Luz María

La Municipalidad de San José en la formación del Estado de Costa Rica.

Hernández Cerdas, Víctor Manuel

Crisis institucional de la Corte Suprema de Justicia en la formación del Estado Nacional.

1981

Aguilar Hernández, María de los Angeles

Carlos Luis Fallas y el Partido Comunista en Costa Rica.

Alfaro Vargas, Edgar y Estrada Brenes, Irene

Costa Rica durante la segunda administración del Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno (1924-1928).

Botey Sobrado, Ana María y Cisneros Castro, Rodolfo

La Fundación del Partido Comunista de Costa Rica, 1931.

Loría Quesada, Ana Ligia

La segunda administración del Lic. Jesús Jiménez Zamora (1868-1870).

1982

Cover Jiménez, Edgar

Esbozo histórico de la obra de gobierno de Don Tomás Guardia.

Chavarría Arroyo, Dunia

Segunda Dictadura de don Tomás Guardia.

Rodríguez Méndez, Carlos Francisco

Otilio Ulate Blanco. Algunos aspectos de su participación en la vida nacional.

1983

Cruz Espinoza, José Pablo

Historia del poder político en Costa Rica, auge y ocaso de un político: Otilio Ulate Blanco. 1949-1973.

Portilla Fuentes, Orlando y López Valverde, Carlos Eduardo

El Partido Demócrata Cristiano: antecedentes y participación en las elecciones de 1970-1974.

Sánchez Vega, Alexis Antonio

José Figueres Ferrer y la nueva dirigencia política en Costa Rica de 1940-1970.

Torres Rodríguez, José Luis

Otilio Ulate, su figura, su época y su partido.

1984

Castillo Araya, Elizabeth

La crisis del modelo liberal y la figura de León Cortés Castro.

Cerdas Albertazzi, José Manuel y Contreras Alvarez, Gerardo

La política de alianza del Partido Vanguardia Popular en la década de los cuarenta.

Chacón Coto, María Cecilia

Las mujeres del 2 de agosto de 1947 en la vida política del país.

Fallas Barrantes, Róger

Proceso histórico de la abolición del ejército en Costa Rica.

1986

González Vargas, Hernán

La coalición política electoral en Costa Rica. Campaña de 1957-1958.

Sánchez Quesada, Sidney y Mesén Valverde, Mercedes

La Unificación Nacional, su importancia en la vida política de Costa Rica. 1965-1978.

FUENTE: Fournier García, Eduardo. «Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica y el Programa de Maestría en Historia. 1945-1986». **Revista de Historia.** N° 15 (enero-junio, 1987), pp. 181-232.

NOTAS

1. Esta división sería entendida como una forma de distinguir campos de interés, de especialización o énfasis y no como una pretensión absurda de subdividir el objeto de análisis histórico en compartimentos estancos.
2. Iván Molina. «El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre». En: **Revista de Historia**, nº 20 (julio-diciembre, 1989), p. 177.
3. Héctor Pérez Brignoli. «¿Historia política del poder? Reflexiones sobre un libro reciente de Tulio Halperin Donghi». En: **Estudios Sociales Centroamericanos**, nº 10 (enero-abril, 1975), p. 126.
4. Al hacer un balance de los temas más estudiados en esos trabajos de tesis habría que destacar también un énfasis muy marcado hacia un estudio de asuntos relacionados con el periodo de conquista y colonización, aunque manteniéndose idéntica perspectiva historiográfica (v.g. investigaciones sobre logros y hazañas de conquistadores y gobernadores).
5. Es posible detectar perspectivas novedosas en algunos planteamientos que no se concretaron en el producto final, análisis de temas que habían sido poco tratados hasta ese momento (v.g. relaciones internacionales) e incluso una valiosa contribución en el campo técnico y metodológico como lo fue la tesis de Rodrigo Quesada. «Los estereotipos políticos ideológicos del Partido Liberación Nacional». Tesis de Licenciatura, UNA, 1977.
Sobre el particular, se puede encontrar un detalle completo de las tesis de licenciatura, productos de investigación y proyectos presentados en dicha Escuela, lo mismo que una minuciosa presentación de los objetivos planteados en cada uno de ellos, en: José A. Salas. «La investigación en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional: tesis, investigaciones concluidas y proyectos en ejecución: 1974-1989». En: **Revista de Historia**, nº 20 (julio-diciembre, 1989), pp. 195-220.
6. Véase por ejemplo: Bonilla H., H. **Los presidentes**. San José, EUNED, 1979; Fallas Monge, Carlos. **Alfredo González Flores**. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1976; Iglesias, Francisco María. **Braulio Carrillo**. San José, Editorial Costa Rica, 1971; Oconitrillo García, Eduardo. **Alfredo González Flores: Estadista incomprendido**. San José, EUNED, 1980; Rodríguez Vega, Eugenio. **Los días de don Ricardo**. San José, Editorial Costa Rica, 1971; Rodríguez Ruiz, Armando. **Administración González Flores**. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1978.
7. Quizás el ejemplo más claro que hemos encontrado en este sentido es el de: Calvo, Carlos. **León Cortés y su época**. San José, EUNED, 1982. Acá el esfuerzo del autor por justificar o rechazar las acusaciones de gestos fascistas percibidos en la figura y el accionar político de León Cortés, alcanza niveles que más parecen las de un abogado defensor que las de un profesional dedicado a la investigación histórica.
8. Véase por ejemplo: Aguilar Bulgarelli, Oscar. **Evolución político-constitucional de Costa Rica**. San José, LIL, 1976; Jiménez, Mario Alberto. **Desarrollo constitucionalista de Costa Rica**. San José, Editorial Costa Rica, 1973; Sáenz Carbonel, Jorge. **El despertar constitucional de Costa Rica**. San José, Libro Libre, 1985. Esta última, sin embargo, presenta algunos avances importantes en relación con las dos anteriores.
9. Nos permitimos citar sólo algunas referidas al llamado período «republicano». Todas fueron publicadas por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José; Calvo Gamboa, Carlos. **Rafael Iglesias**

- Castro, 1980; Fallas Monge, Carlos Luis. **Alfredo González Flores**, 1976; Gómez, Carmen Lila. **Juan Mora Fernández**, 1973; Meléndez, Carlos y Villalobos, José Hilario. **Gregorio José Ramírez**, 1973; Núñez, Francisco María. **Julio Acosta**, 1973; Pacheco, León. **Mauro Fernández**, 1973; Salazar Mora, Orlando. **Máximo Fernández**, 1973.
10. Oscar Aguilar Bulgarelli. **José Santos Lombardo**. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973; Chéster Zelaya. **Rafael Francisco Osejo**. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1973.
 11. Jean Chesneaux. **¿Hacemos tabla raza del pasado?** México, Editorial Siglo XXI, 1977, p. 29.
 12. Héctor Pérez Brignoli. «La cuantificación en los estudios históricos: Entrevista a Héctor Pérez Brignoli». En: **Revista de Historia**, nº 15 (enero-junio, 1987), pp. 20-21. (La entrevista estuvo a cargo del Dr. Mario Samper y el Ms. Arodys Robles).
 13. Rafael Obregón Loría. **Hechos militares y políticos**. Alajuela, Museo Histórico Juan Santamaría, 1981.
La primera edición de esta obra se hizo en el año 1951 en la Imprenta La Nación y como detalle interesante, el autor la dedicó a «La Nación S.A.», por la colaboración «desinteresada y fundamental por llevar este pequeño aporte a la historia de la patria». Esto lo señalamos por la vinculación que ha mantenido este periódico desde sus orígenes con los sectores más conservadores del país.
 14. Eduardo Oconitrillo. **Alfredo González Flores: Estadista incomprendido**. San José, EUNED, 1980.
 15. Eduardo Oconitrillo. **Un siglo de política costarricense. Crónica de 23 campañas presidenciales**. San José, EUNED, 1981.
 16. El concepto de considerar el partido político como «la expresión de un grupo social y nada más que de un solo grupo social» fue ampliamente desarrollado por Gramsci. Según él, la historia de un partido no puede ser menos que la historia de un determinado grupo social. Un partido tendrá mayor o menor significado en la medida en que su actividad particular pese más o menos en la determinación de la historia de un país. Véase: Gramsci, Antonio. **Notas sobre Maquiavelo sobre política y sobre el estado moderno**. México, Juan Pablos Editor, pp. 44-53.
 17. Orlando Salazar Mora. «Tres décadas de historia electoral: 1889-1919». En: **Avances de investigación**, nº 18. San José, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1986.
 18. Este planteamiento se encuentra desarrollado en: Samper, Mario. **Fuerzas sociopolíticas en Costa Rica 1921-1936**. Mimeógrafo. Escuela de Historia, Universidad Nacional, UNA, 1987. En este trabajo el autor se preocupa por destacar esa orientación existente en la investigación de Salazar, Orlando. Compartimos también su opinión de ubicar en la misma línea a: Chacón, Nelson. **Nuestras leyes electorales**. San José, LIL, 1975 y Araya, Carlos. «Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica». En: **Avances de Investigación**, nº 10. San José, Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica, 1983.
 19. Orlando Salazar Mora. **El apogeo de la república liberal en Costa Rica, 1870-1914**. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.
 20. Sobre el particular convendría leer una excelente reflexión crítica sobre el libro de Salazar, elaborada por el Dr. Rodrigo Quesada y que aparece publicada en la **Revista de Historia**, nº 23. Además de

algunos interesantes comentarios sobre el manejo teórico y metodológico del trabajo nos interesa destacar la crítica que hace Salazar cuando habla de «dominación democrática» y lo paradójico que ello resulta. Quesada ironiza señalando la validez que tendría entonces el calificar a la dictadura de Tomás Guardia como de «tiranía democrática».

21. Nos referimos al trabajo del Dr. Samper a que hicimos referencia en la cita 18. En realidad es el producto final de una investigación apoyada por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, que se inició con el nombre de «Campesinado y poder político en Costa Rica, 1920-1940» y cuyo producto final fue divulgado con el título de **Fuerzas sociopolíticas en Costa Rica, 1921-1936**.
22. Sobre el uso del término «Historia política del nuevo tipo», véase Pérez, **op. cit.**, 1987, p. 20.
23. Véase por ejemplo: Chacón, **op. cit.**
24. Johnny Alfaro, Carlos Araya y otros. **La evolución del sufragio en Costa Rica**. Tesis, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica, 1980.
25. Cfr. v.g. Leonardo Garnier y Fernando Herrero. **El desarrollo de la industria en Costa Rica**. Heredia, EUNA, 1982; Jacobo Schifter. **La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica**. San José, EDUCA, 1979.
26. Cfr. v.g. Lowell Gudmundson. **Costa Rica antes del café**. San José, ECR, 1989; Iván Molina. **El capital comercial en un valle de labriegos sencillos**. Tesis de Maestría, UCR, 1984; Patricia Alvaranga. **Campesinos y comerciantes en la transición hacia el capitalismo. Un análisis microeconómico de la región de Heredia. 1785-1850**. Tesis de Maestría, UCR, 1986; María E. Rodríguez. **Estructura crediticia, coyuntura económica, transición hacia el capitalismo agrario en el Valle Central de Costa Rica (1850-1860)**. Tesis de Maestría, UCR, 1988.
27. Rodolfo Cerdas. **Formación del Estado en Costa Rica**. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 2a. edición, 1978. Aquí el autor planteó la necesidad de «matizar diversos aspectos y precisar y definir otros» que fueron criticados al texto de la primera edición. Aunque reconocía la imposibilidad de introducir en ese momento los aportes historiográficos y las interpretaciones más recientes, dedica un buen número de páginas a diversas consideraciones teóricas sobre la teoría marxista del Estado y sobre el problema de la economía y la naturaleza de las clases existentes en el período final de la colonia y primeros años de vida republicana. (3-29).
28. Nos referimos específicamente a José Luis Vega Carballo. **Orden y progreso. La transformación del Estado nacional en Costa Rica**. San José, ICAP, 1981. Antes de esta obra, Vega había publicado en diferentes medios una serie de artículos que tenían que ver con este y con otros tópicos de la historia costarricense desde tiempos de la colonia hasta el presente. Esas reflexiones fueron sistematizadas de alguna forma bajo el título de José Luis Vega Carballo. **Hacia una interpretación del desarrollo costarricense. Ensayo sociológico**. San José, Editorial Porvenir, 1980.
29. Además de la investigación de Vega Carballo y bajo el amparo del mismo programa se publicaron otras obras pero con resultados muy disímiles entre sí. Cfr. v.g. Alberto Lanuza. **Economía y sociedad en la construcción del Estado en Nicaragua**. San José, ICAP, 1989; Julio C. Pinto y Edelberto Torres. **Problemas en la formación del Estado Nacional en Centroamérica**. San José, ICAP, 1983; Mario Posas y Rafael del Cid. **La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras. 1876-1979**. San José, EDUCA, ICAP, 1981; Miguel Torres. **La construcción del sector público en Panamá (1903-1955)**. San José, ICAP, 1982.

30. Vega Carballo, **op. cit.**, p. 7.
31. José A. Salas. «Los escritos sobre la historia agraria del período precafetalero en Costa Rica». **Revista de Historia**, nº 19 (enero-junio, 1989), pp. 97-110. Salas hace una detallada evaluación de los estudios de Cerdas, Vega y un grupo numeroso de autores que han hecho aportes en el campo de la historia agraria en el período anterior a la expansión cafetalera.
32. Pérez, **op. cit.**, pp. 129-138.
33. Véase: Orlando Salazar Mora (Coordinador). «Programa de historia política». **Bibliografías y documentación**, nº 11. San José, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1988, p. 1.
34. Astrid Fischel. **Consenso y represión. Una interpretación sociopolítica de la educación costarricense**. San José, Editorial Costa Rica, 1987.
35. Patricia Badilla. **Estado. Ideología y Derecho: La Reforma Jurídica Costarricense. 1882-1888**. Tesis de Maestría, UCR, 1988.
36. Samper, **op. cit.**, p. 2.
37. Sobre el peso que aún mantiene la historia política tradicional y el importante papel ideológico que sigue cumpliendo, recomendamos consultar una excelente crítica, publicada como: Carlos Abarca y Jaime Delgado. «El cadáver de la vieja historia política todavía insepulto. Crítica a la obra de Joaquín Vargas Coto. Crónicas de la época y vida de Don Ricardo». **Revista de Historia**, nº 16 (julio-diciembre, 1987), pp. 195-206.